



MIGUEL CARBALLEDA PIÑEIRO
PRESIDENTE DEL GRUPO SOCIAL ONCE

40 años de sociedad civil, clave de democracia

El presidente del Grupo Social ONCE, Miguel Carballeda, destaca en esta Tribuna la importancia de la sociedad civil organizada en estos 40 años de democracia que acabamos de cumplir. Y cuya celebración coincide también con la del 80 aniversario del Grupo Social ONCE, una organización que ha crecido siempre al lado de la sociedad.

En estos días hemos estado celebrando 40 años de la Constitución Española, que es prácticamente lo mismo que decir 40 años de democracia en España. Y permítanme también que nos felicitemos de los 80 años desde el nacimiento de la ONCE, que se cumplieron el 13 de diciembre, día de Santa Lucía. El tiempo pasa veloz y las sociedades evolucionan a un ritmo frenético que nos obliga a una continua evolución. Mucho se ha escrito en estos días sobre la auténtica revolución que ha ocurrido en España en

estas cuatro décadas, en todos los ámbitos y esferas de la vida colectiva. Menos se ha reflexionado sobre la importancia de la pujante sociedad civil que hemos impulsado juntos, actor destacado de estos 40 años, vigilante perpetuo para que las realidades más cercanas a las personas y los derechos sociales tan rotundamente recogidos en la Constitución no pasaran desapercibidos y, en ocasiones, olvidados.

En 2012 me asomé a estas mismas páginas para hablarles en

términos parecidos; para recordar que existen modelos representativos en los que las personas son lo más destacado y la defensa de los derechos de ciudadanía se convierte en clave de acción: les anuncié entonces el nacimiento de la Plataforma del Tercer Sector, la unión de una amplísima representación de la sociedad civil para seguir ejerciendo su labor cada vez más juntos: trabajar hombro con hombro con las personas, pero también ganar día a día la capacidad de poder negociar, trabajar y hacerse oír

en defensa de los derechos, sobre todo sociales. Para nueve millones de ciudadanos en riesgo de exclusión, se trataba de un paso más en la aplicación y desarrollo del camino que la Constitución abrió en 1978 y que define con rotundidad en su artículo primero como un "Estado social y democrático", es decir, proteger a todos los ciudadanos en el ejercicio de los derechos humanos y otros de especial relevancia.

"Las instituciones democráticas son el terreno más fértil



► 1 Enero, 2019



ja para conseguir objetivos comunes. Esta ciudadanía es uno de los verdaderos responsables de estos cuarenta años de progreso que, con altos y bajos, nos ha conducido a situarnos entre las democracias modernas; y especialmente a nuestra sociedad, reconocida ya como una de las más activas, solidarias y comprometidas del mundo.

Y en eso, la sociedad civil, que quiero que entiendan en la mayor amplitud posible del concepto, ha jugado un papel esencial. Debemos destacar la acción conjunta de una sociedad cada vez más movilizada (aunque algunos no lo consideren así) y cada vez más reivindicativa de sus necesidades y derechos, a la vez que cada vez más solidaria para que sus miembros no queden descolgados de las cuestiones más esenciales que, precisamente, aparecen recogidos en la Carta Magna en la articulación de los derechos sociales y que algunos autores consideran la bóveda del texto constitucional.

Y precisamente, esa sociedad civil ha surgido en torno al cumplimiento de estos derechos sociales, de verdadera ciudadanía, para reivindicar su cumplimiento -siempre con ▶

Foto: Javier Regueira/Pedro Pablo Cerrato

para que fructifique toda la capacidad creadora de una sociedad". No son palabras mías; es una reflexión que he tomado prestada del discurso pronunciado el pasado 6 de diciembre por la presidenta del Congreso de los Diputados, Ana Pastor, durante el acto central de celebración de los 40 años de la Constitución.

Se trata de una afirmación de una rotundidad absoluta y que, a mi juicio, refleja lo ocurrido los últimos 40 años de convivencia democrática, que han regido nuestro territorio, y que sitúan en primera línea y con mérito propio a la capacidad de la sociedad española como protagonista de esta evolución sin paran-

gón, de este logro tan enorme como impensable.

Por eso quiero utilizar esta ventana para reivindicar aquí la acción de la sociedad civil en España como palanca clave en la creación de una ciudadanía cada vez más comprometida con sus necesidades y que, cada día más, se une y traba-



40 años de sociedad civil, clave de democracia

► un discurso de moderación y consenso-, pero a la vez, como valedores para que, quienes lo tienen más difícil, encuentren en este rico mundo del asociacionismo el apoyo, la representación y las soluciones que, en ocasiones, el propio sistema no es capaz de cubrir, bien por imposibilidad, bien por los límites o trabas que se encuentran los individuos considerados como un todo aislado.

Mucho hay escrito al respecto de la sociedad civil y su pa-

"LA SOCIEDAD CIVIL ES UNA PALANCA CLAVE PARA CREAR UNA CIUDADANÍA COMPROMETIDA"

pel en las sociedades democráticas, aunque parece que impera la teoría de Alexis de Tocqueville en el sentido de que está formada por el

conjunto de organizaciones e instituciones cívicas, voluntarias y sociales que tienen una labor mediadora entre los individuos y el Estado y sus diferentes administraciones. Se constituyen, por tanto, como un contrapeso, pero también como una parte de ciudadanía activa que lucha por sus derechos. De manera que existen quienes, incluso, no encuentran democracia sin sociedad civil o, como dice Lambra Sáinz Vidal en su tesis "Tocqueville la sociedad civil

y la democracia", la sociedad civil aparece como la solución a algunos huecos de la acción de la democracia y de las instituciones. A esta línea podríamos sumar también los seguidores del filósofo Jürgen Habermas, al hablar de que la sociedad civil mezcla un elemento institucional, de partida, que es la estructura de derechos de los estados de bienestar contemporáneos, con un elemento activo, transformador, que son los nuevos movimientos sociales.



Pedro Sánchez y Miguel Carballeda junto a la secretaria de Estado de Servicios Sociales, Ana Lima, y el vicepresidente ejecutivo de Fundación ONCE, Alberto Durán.



Entre estos parámetros, tomados con la debida amplitud y también con el debido rigor -no todo cabe-, se mueve la sociedad civil española que, si bien en algunos ejemplos sitúa sus raíces en la primera mitad del siglo XX (en algunos casos en tiempos previos a la dictadura y también en movimientos de corte internacional), logró al llegar la democracia a España y la promulgación de la Constitución en 1978, un auge en cuanto a su composición, una capacidad de actuación y una fortaleza que la han llevado, hoy en día, a situarse sin ninguna duda a la altura de cualquier país moderno.

La sociedad civil en España ha logrado conquistar en los últimos años prácticamente todos los ámbitos, especialmente aquellos que engloban las cuestiones que más afectan a las personas: mujer, inmigración, discapacidad, infancia, medioambiente, pobreza, personas mayores, exclusión, salud... Y han logrado un nivel de representatividad muy elevado, manifestado con claros ejemplos de acción como, sin ir más lejos, lo ocurrido el pasado 8 de marzo en torno a los derechos de la mujer y, sobre todo, su efectiva aplicación.

Hoy no se entiende ya el avance de nuestra evolución como país y tampoco las relaciones

de la ciudadanía con los poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial, con todas sus instituciones y variantes) sin la intermediación de la sociedad civil. Pocas leyes salen del Congreso de los Diputados -que ya representa a la soberanía ciudadana- sin haber escuchado previamente, negociado, incorporado, valorado o consul-

"NADA PARA LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD SIN LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD"

tado a las personas a quienes van dirigidas y a quienes les representan. Nada para las personas con discapacidad sin las personas con discapacidad, solemos defender en el mundo del asociacionismo relacionado con este grupo social, algo que es extensivo al resto.

El avance de la sociedad civil en los últimos 40 años ha sido tan espectacular como efectivo, con logros sin parangón. Permitanme que me centre en la labor del asociacionismo relacionado con las personas con discapacidad, que es mi sector de ocupación y preocupación. Pues bien, agrupadas

8.000 asociaciones bajo el paraguas del Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI), han logrado, hemos logrado, en las últimas fechas dos hitos históricos, logrados con un consenso global -en los tiempos que estamos- de todas la fuerzas parlamentarias: reformar el artículo 49 de esa Constitución de la que tanto hemos hablado para suprimir el término "disminuido" y cambiarlo por personas con discapacidad; y otra reforma legal que permitirá el acceso al voto de casi 100.000 personas con discapacidad intelectual que antes lo tenían cruelmente anulado. Fíjense, al fin, muchos padres y madres, como yo mismo, vamos a poder acudir a votar con nuestros hijos, adultos con síndrome de Down, a quienes la ley trataba eternamente como niños. Son sólo un par de ejemplos de cómo mejoramos cada día la sociedad.

Y no me quiero olvidar de dos aspectos importantes: la proyección de la imagen de la ciudadanía española cada vez más inclusiva y moderna hacia adentro pero, muy especialmente, fuera de nuestras fronteras (no hay realidad en la que no demos una lección de compromiso social, desde las últimas inundaciones de mi querida Baleares hasta un

español que aparece, enmarcado en labor internacional, para ayudar a rescatar a los niños futbolistas atrapados en una cueva de Tailandia); y cómo esta sociedad civil se convierte en apoyo e incluso sostén de la ciudadanía en momentos duros, como la última y severa crisis por la que hemos atravesado. Que no olvide nadie que ha sido esa sociedad agrupada y organizada la que ha estado detrás de los ciudadanos para impedir o al menos paliar que las vacas flacas sean más flacas, precisamente para los eslabones más débiles de la cadena.

Finalizo ya y no podría hacerlo sin volver a recordarles que toda esta sociedad civil nace del esfuerzo de todos los ciudadanos, de su acción social, que se suma para generar sociedades mejores. Así ocurrió en 1938, cuando un grupo de personas ciegas se unió para rechazar una pensión pública y buscar juntos un medio de vida. En 1942 la ONCE tenía 2.400 vendedores (el 23 por ciento ya no eran ciegos); cuando llegó la Constitución, hace 40 años, sumábamos unos 15.000 empleados. Hoy, el Grupo Social ONCE cumple 80 años con 73.000 trabajadoras y trabajadores, el 58 por ciento con discapacidad. Que la ilusión continúe. ■